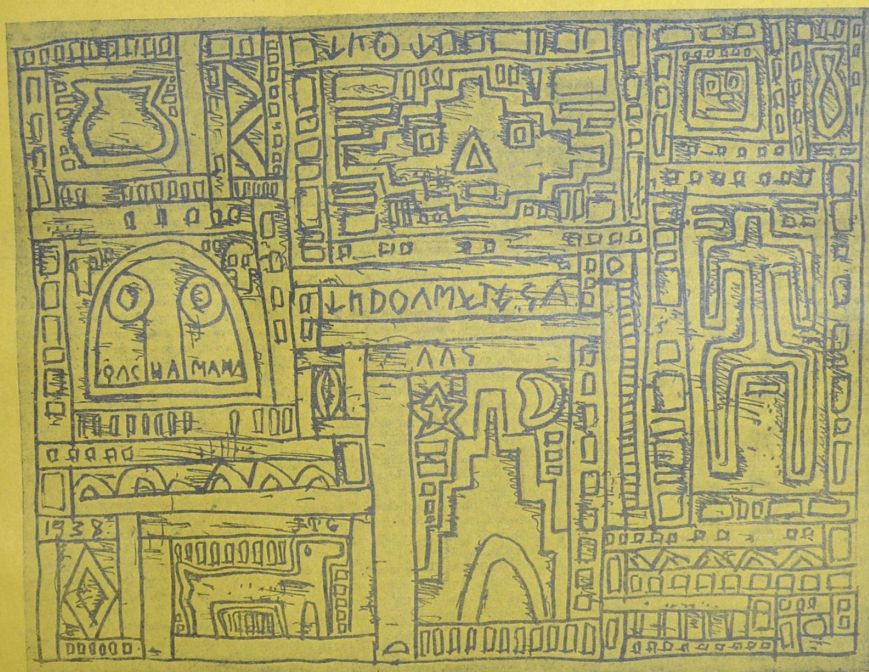


REMOVEDOR

REVISTA DEL TALLER TORRES GARCIA - ABAYUBA 2781 - UTE 23421 MONTEVIDEO



CONSTRUCTIVISMO



J. TORRES - GARCIA.

N° 19

Organo redactado y editado
exclusivamente por integrantes del

0.10

SEPTIEMBRE - 1947

TALLER TORRES - GARCIA

EL EJEMPLAR

NO HUBO REMEDIO...

Por JOAQUIN TORRES GARCIA

Hay dos ritmos; como hay el día y la noche. Y muchos creen estar dentro de la ciudadela, y están fuera. Y estar en el ritmo de afuera, es estar en un simulacro; es construir como con aire. Porque sólo el ritmo de adentro es el que cuenta. Y cuenta, porque va como prendido al hombre esencial: no al hombre del día sino al hombre de la noche; al hombre que existió antes que todo tiempo, puesto que antes de que hubiera tiempo.

Una obra de arte, como tantas veces he dicho, viene determinada por su base; y su base es el artista. Y entonces, haga éste lo que haga, adopte la teoría que quiera, siempre estará en la armonía, siempre será obra viva, la suya, siempre será obra ajustada y lógica, y siempre será original; por que viene de él, de esa persona única, y llámesse Cervantes o el Greco, Bach o Platón; o un anónimo cualquiera, o un primitivo. La vemos, a esa obra, tal como vemos a un cacharro de barro, a una mesa o a una silla, a una casaca hecha de terrón y techo de paja, simple en su total unidad, y que sostiene sobre su propio fundamento; y que como la escoba, que está arriada al ángulo de la pared, puede decir: aquí estoy yo... ¡soy una escoba!

Pero hay unos desgraciados, que se creen músicos o poetas, pintores o escultores, que jamás han pensado en tal cosa. Ya, desde el tiempo que fueron aprendices, creyeron que el arte era ir haciendo como todos (algo a la manera como se adquieren las costumbres) y plagiarse a todos, y así formarse por añadidos. Por tal razón, en sus obras, no puede haber ninguna unidad, ni estructura ni trabazón ninguna; y es por esto, que por allí no corre ninguna vida, ni tiene gesto la obra, ni alma, ni personalidad; pues si es obra viva, debe tener ese como todo lo que vive, y fisionomía propia; no se sitúa, tranquilamente ante nosotros, bien afirmada tal como un pan o una botella, sino contrahecha y ridicula en su traje de arlequín, falsa y grotesca. Y bien, aún, si es obra de un académico que habrá hecho trabajo como de zapatero o ebanista, honradamente, practicando un oficio, sin pretensiones de querer asustar a nadie.

Conviene deslindar estos dos terrenos del arte.

Presto se ve lo que se mantiene firme en su unidad, tal una planta, que partiendo de su raíz, todo después se genera lógicamente. Y esto jamás lo veremos en una obra hecha de retazos, hecha de cosas prestadas, de cosas que han venido de todas partes y que ni por azar pueden juntarse, pues no hay razón para que se junten y, lo que delata más lo falso de tales obras, es su vacuidad. Es el compositor deslumbrante, de que tanto gusta el público medio; el orador gárrulo, del oropel y la pedrería barata; el pintor pompiér (por algo se le llama así), pues en él todo es brillo, a veces como de lata o a veces como de cartón pintado. Y dentro de eso, ¡el vacío! Porque, hay que tener ideas, verdaderas ideas, y sean literarias o plásticas, musicales o de arquitectura. Y tal pintura o música, se parece a otra, por su técnica, pero, ¿que le falta, qué no tiene ese fondo que va a lo profundo? ¡Pues casi nada! Todo! Pues, si no se llega a eso ¿qué importa lo demás?

Bueno; que vayan fabricando todos esos, con su cartón y hoja de lata, que no le faltarán aplausos del público, ni buenas críticas;

y así todos satisfechos. Y no podrán salir jamás de su ceguera; ni los unos ni los otros. ¡Polbres!

Pero hay otros que ya no hacen eso; no es que sean mejores ni peores que estos que decía; son distintos, es un género aparte; están en las tendencias modernas.

Y bien; aquí pasa lo mismo que en el otro campo, pues no pueden medir lo que va del disparate a la genialidad. Pero ellos mar-

REMOVEDOR

Redactor Responsable

AÑO 3

N.º 19

GUIDO CASTILLO

chan impávidos, creyendo que engañarán a todo el mundo. No saben, que esa aparente locura del artista genial, viene del otro lado de lo vulgar y falso, pues, ese, por don de la naturaleza, toca a lo profundo, y que entonces, por llegar a lo original, descubre un mundo nuevo.

La moneda del que está en el ritmo de la noche, no está en vigencia; por esto no se cotiza en ninguna bolsa. Sólo el tiempo arregla eso, y entonces, el oro de ley, es restituido a su valor.

El artista que está en el ritmo de la noche, no está en ninguna dimensión; aquí no hay chico ni grande; sólo la calidad cuenta. Porque aquí no se puede medir nada, ni describir nada; está o no está, y es todo. Pues no es nada fabricado, es cosa natural; y se posee o no. Y tal lo poscerá hasta sin saberlo, pues no hay control para lo inédito. Pues inédito ha de ser; agua de la que mana en la fuente. No de segunda mano. Aquí no vale eso.

El artista que vive en el día, sólo puede medirlo y clasificarlo; adaptarlo a lo que convenga; documentarse, plagiar, etc. Y como que es cosa que puede explicarse, los otros podrán comprenderlo. Y el crítico encontrará material abundante para hacer sus críticas. Y si es conservador hará obra *sensata*, y si es revolucionario se pondrá a la moda. Y sea de un lado o de otro, tendrá siempre su público en el gran público. Lo que no tendrá nunca, será el *tono* del artista de la noche, pero, ¿es que eso existe? — dirán.

Lo que el artista haga, poco importa; lo importante es lo que se diga y escriba de él, y por prensa y hecho *seria*; por los que han llegado y están catalogados; por lo que digan de él, artistas con medallas, ya oficializados. Todo esto es lo importante; y no lo que él sea, aparte de eso que representa.

Si; esa es la verdad, la realidad de las cosas, pues estamos en el tiempo y en el día. ¿Se cotiza bien, esto? Entonces vale; y tanto si es genialmente disparatado, como si es sensatamente aburrido y conservador. Y los que en todo esto están, ignorantes y falsos, se entienden bien entre sí, y siguen vilmente la política que convenga. Y parecen durmientes, pues a veces se diría que no ven ni oyen. ¡Maravillosa sabiduría la de los gatos!

Al contemplar una pintura, al oír música, al leer un poema, al seguir un drama en el

teatro, no hay que confundir ni olvidar aquellos dos ritmos y no dejarse deslumbrar por lo sensual y lo aparatoso. Por el contrario, debemos de ir al fondo, a la entraña de la obra, a su estructura y a su calidad, y ver si ella nos lleva al ruido del día o a la callada serenidad, más allá del tiempo. A ver, y por humilde que sea y de pobre materia; a ver, digo, si nos da algo del sonido y del ritmo que buscamos; la calidad que buscamos y que no hallaremos jamás en las otras obras; aquellas pocas palabras sabiamente alineadas y a compás; y el tono, y la línea en contrapunto; cosas todas que pueden, natural y sencillamente, sin gritos ni violencia, (lejos de lo sublime y de la agitación humana) ponernos en la verdad del hecho misterioso del arte, y que un hombre hará, por la virtud que tiene (y otro no podrá hacerlo jamás) así como se mueve, habla y camina. Y vuelvo a repetir: aquí ya no hay dimensión, porque no puede haberla; pues es cuestión de tono, de dar con el ritmo, de estar a mediahora en la noche, y así ver, donde no hay cosa. Porque es natural facultad de tal artista; ver esto y no aquello y hacer sin pensar. Y no se sabe en donde, porque allí no es sitio alguno.

Es imposible hacer comprender que existen estos dos ritmos; no valen ni las razones ni los ejemplos; sufre la gente una especie de daltonismo, que le impide ver esos matices; y la cosa no tiene remedio. En las salas de concierto, en las exposiciones de arte, la gente, en general, confunde lamentablemente; y así condensa o aplande a rabiar, según de donde sople el viento. Y este viento — y no puede ser más que eso — puede venir de diversas esquinas, según los buenos oficios de la prensa — porque lo que allí se stampa es infalible — y de los mentores carnero cabeza del rebajo de Panurgo — pues donde enderaza ese, por allí pasan los demás. Cosa que en parte se remediaria, si al frente de la crítica hubiere gente que estuviese en ese secreto, y, además, se les permitiese decir la verdad. Pero, ¿a qué hablar de cosas que no existen ni pueden existir?

Da pena ver cómo se edita tanto libro que, de pies a cabeza, es una equivocación, y que así afirma en el público lo falso, hincha la reputación mal adquirida, o condena lo que debiera elogiarse. Y hay que ver pasar eso y callar. Y también el inverosímil monumento público, y la inverosímil arquitectura, de gente que no se sabe; de gente que no nació para eso, y que no sospecha que existe la multi-forme visión de los planos de la escultura, ni la rítmica ordenación arquitectónica, y hace todo eso de oídas, como haría otra cosa. Y ya lo dijimos antes, todo eso debe venir determinado por su base: el *escultor*, el *arquitecto*; que nacieron para eso, así, de una pieza; y quien así no naciere, al menos que se acocia a las reglas, y haga las cosas con conocimiento; no producirá el *milagro*, pero hará una obra equilibrada y justa.

Trás de la imitación, el artista pierde la ruta para hallar el ritmo profundo. Hace cosas, pero no arte. La intuición que pudiera tener de él, y que es el rastrear esa calidad que le mostraría que ha dado con la pista; el gusto por la materia en un sentido bien concreto; el ordenamiento geométrico, y cosas así que le pondrían en el plano de la pintura verdadera — la pintura pura — lo pierde

REALISMO E IMAGINACION EN LA PINTURA DE AUGUSTO TORRES

Por GUIDO CASTILLO

Todo artista es un traidor. Y tanto más profundo es su arte cuanto más esencial es su traición.

El avezado lector se dirá: «Este bueno de Guido Castillo juega, ahora, con la palabra traición; veamos si su malabarismo sabe ser elegante y como se las compone para hacer piruetear al traidor, convirtiéndolo en un santo varón».

Pero, el lector se defraudará, pues no pienso exhibir ninguna habilidad, sino cantar llano y decir lo que es cierto.

Traidor es todo aquél que, a sabiendas, actúa en perjuicio de la especie, sociedad o institución a que pertenece.

El artista pertenece a la especie humana, que ha traicionado a la animalidad, a su vez traidora de la pura materia, culpable de quince sabe que traiciones.

Y en esta escala infamante en que todo lo que no es Nada es traidor, el artista no se conforma y realiza la traición definitiva: destruye la palabra, la forma, el color, el sonido, el pensamiento que le dieron a guardar. Y con estos despojos inventa una torre y, sin subir en ella, —que no es torre para ser pisada—, deja que la torre hable con su dios: El Espíritu que Crea, el Magnífico Señor de todas las traiciones.

¿Que ha hecho Augusto Torres con sus ojos humanos?, con los ojos que le dieron para que supiera evitar los obstáculos y elegir los caminos más cómodos, para que no anduviera como un ciego palpando la luz, mirando lo negro y estorbando el andar de los hombres, sus hermanos?

Augusto Torres, como todo profundo pintor,

se ha puesto a correr delante de sus ojos, como todo poeta correr delante de sus palabras, pues solo invisiblemente nos podemos apoderar de lo invisible.

Por eso, cuando Augusto Torres mira la realidad detrás de sus ojos hay una historia que contar. Pero no es una historia de anécdotas, recogidas pasivamente de lo real y a lo real devueltas. Es la historia siempre repetida del espíritu que repite novedades, que es estilista en misterios, especialista en asombros y vicio, hacedor de milagros.

Es así que Augusto Torres, está enamorado de la realidad y defendido y armado contra ella, por la viviente pintura, que reside en su alma como categoría ideovital, que lo salva de caer dominado por el mundo de las cosas.

En relación con esto podemos dar razón a los que dicen que Augusto Torres es un pintor realista. Sin embargo, para que esta afirmación sea justa, tenemos que soltar las amarras del pensamiento y dejar libre toda la fuerza de la palabra realista y de la palabra pintor.

Realista no quiere decir descriptivo, ni atentado por lo real, sino bebedor de sólidos, buscador de la verdad y gozador de lo que la realidad posee de universo, de milagro y de coincidencia con el espíritu que vive. Y Augusto Torres es realista porque mira el mundo de las cosas en lo que este tiene de mundo y no de cosa.

Pintor no significa caballero parodista de paleta y pincel, sino constructor, hacedor de tonos, realizador de otro mundo en este mundo.

Ahora podemos decir con su cabal sentido: Augusto Torres es un pintor realista.

Pero, obsérvese que, mientras el realismo vulgar es el resultado de la actitud más inmediata, espantosa y cómoda, el de este pintor es la más arriesgada de todas las aventuras.

Parecería que en cada cuadro Augusto Torres se decidiera a realizar lo imposible: dar íntegro el hecho de lo real y el hecho de la pintura.

Permitiéndome una metáfora sin mayores consecuencias, yo diría que la pintura de Augusto Torres es trágica, con toda la transparente gravedad y equilibrio en tensión que hay en el trágico bien vivido. Que la verdadera tragedia no es lo patético, ni el derroche pasional, sino lo eterno, la estructura caliente, la ansiedad de lo estático codéandose, a su pesar, con el ir y venir de las cosas.

Augusto Torres es, además, tan imaginativo como realista, pero su imaginación no está vuelta hacia la anécdota más o menos desconcertante, sino hacia el *oficio del pintor*; y por eso posee un *oficio único* y completamente personal, porque su *oficio es su pintura*, y porque su imaginación no está lanzada por encima del arte, sino hacia los propios elementos estéticos, en sus obras no hay lugar para el hecho real o cotidiano, ni para el hecho artificial, sino para su realismo de pintor, su *oficio de pintor*, y para su *inventiva de artista* que inventa la objetividad: el hecho espiritual, la vida misma que vive en la vida de la pintura.

GUIDO CASTILLO.

APOLLINAIRE SEGUN GUILLERMO DE TORRE

Por SARANDY CABRERA

En este libro de Guillermo de Torre, publicado ya hace un año largo, vengo ahora a encontrar para Guillaume Apollinaire una justicia que desde hace mucho tiempo se viene mereciendo frente al público de habla española. Es conocida de tiempo ya, la dedicación de Guillermo de Torre al cubismo y a los hombres que más armaron el hombro a aquella empresa, dedicación que remonta al tiempo heroico, en que cubismo era casi una mala palabra. Tiempos de primera juventud de Torre y comienzos del movimiento cubista y que por haberlos vivido de

cerca en muchos casos, Guillermo de Torre conoce perfectamente bien. Y que si en cierta manera sobrestima en el momento actual, no por ello su testimonio es menos fidedigno.

Así es como a un Apollinaire de segundo orden, que es la imagen por mayoría tenida en el público medianamente informado, Guillermo de Torre opone su Apollinaire—dígamos— como figura-primordial porque, el deslumbrante hallazgo de los primeros cubistas vió luz, gracia a aquel don de adivinación de Apollinaire.

Y tan fué así que de no mediar la prédica y el apostolado de aquel renovador, los pintores cubistas tal vez (considerando la fragilidad de este tal vez) no hubiesen advertido la magnitud de su invención.

El cubismo del primer tiempo, y en esto casi no cabe duda, se practicó en ese estado de entre broma y seriedad, con esa actitud entre solemne y risible que llevan implícitas las más desconcertantes invenciones.

Todo aparato recién inventado, toda forma recién entrevenida. Llevan en su germen de revolución y en su presencia no totalmente desarrollada, un germen de fragilidad.

Contra ese germen de fragilidad combatió Apollinaire, destruyéndolo por obra de su infatigable temperamento, continuamente predispuerto a la obra de arte, y predicó Apollinaire, aún en casa de los pintores cubistas. Porque Apollinaire—era como dice de Torre— el emblema de lo nuevo — y Apollinaire lo sabía y se lo proponía y de allí arrancaban su invención y su irradiación.

Hay cuando miramos luego de largos años el cubismo, sus propósitos y sus realizaciones,

vemos sus errores, sus ingenuidades y su limitación.

El mismo Torres-García en su último libro en preparación «Lo aparente y lo concreto en el arte» esclarece suficientemente al respecto, en lo que tiene relación con la destrucción del objeto acometida por Picasso, Braque, Léger y otros, con la ruptura del arquetipo humano, etc.

De manera que el cubismo ya no es para nosotros la misma cosa viva y necesaria—fundamentalmente eso, necesaria— que vivía Apollinaire.

La poesía de vanguardia que tenía implícito el cubismo no tiene vigencia para nosotros ahora desde el punto de vista teórico.

El problema del artista se renueva con asombrosa rapidez, o mejor dicho: el ángulo de enfoque del problema del artista cambia continuamente, de allí que para nosotros el cuadro sea otro que el del cubismo. La aspiración del artista actual parece ser reconstruir el orden natural perdido. Pero para cumplir con su propósito considera y vé las experiencias anteriores, y aún sin saberlo, sus antecesores lo inducen en determinado sentido. De modo que la cadena del arte no se rompe pero sus eslabones se diferencian específicamente entre sí.

De cualquier manera, ni el cubismo ni su teorización resultan alimento al artista actual, pero aquello no impide advertir, cuán revolucionarios y necesarios fueron en su momento.

Guillermo de Torre, pues, es justo al describir y analizar el clima que favorece el advenimiento del cubismo y de los escritos sobre

NO HUBO REMEDIO...

Viene de la pag. anterior

tras lo imitativo y lo descriptivo, y entonces ya está perdida. Pero ¿qué importa? Tendrá críticos que lo elogiarán, personajes importantes que le prestarán su apoyo, y el respetable público que le aplaudirá. Pero, ¡cuidado!; esa minoría puede crecer; puede que, poco a poco, también descubra lo que es la pintura; y entonces: no sólo que se ría de esos plagarios de Dios, como los llamó el poeta Huidobro, sino que, se dé prisa en descolgar los cuadros malos, que ya los buenos los van desplazando, y los lleva a un cambalache cualquiera.

¿Y si yo ahora dijera, que esto ya está pasando en algún lugar del planeta...?

J. TORRES GARCIA.

Septiembre de 1947.

Sigue a la vuelta

CANDIDO PORTINARI

NO ES UN CREADOR

Por GUIDO CASTILLO

El hombre repite incesantemente las mismas hermosas palabras para disfrazar, de igual manera hoy que ayer, la mentira original de cada momento histórico.

Y, al revés, el espíritu viviente, la vida en su forma de espíritu, no se cansa de inventar expresiones siempre nuevas para la eterna verdad, con la que Ayer y Mañana se vistieron para Hoidía de todos los días.

Así llegó Cándido Portinari: rodeado de bellas palabras y vocado por nombres de largas resonancias —Aragón, Cassou...—. Y las bellas palabras y los bellos nombres, y la

pintura de Portinari, pagan tributo a la mentira de su tiempo que es más fuerte que ellos.

Los elogios circundantes de Portinari, y la pintura de Portinari, hablan de libertad, justicia social y de todas las terribles andanzas y malandanzas que le suceden al hombre. Y se ve que Portinari es un hombre enamorado del hombre, y dolorido por los dolores sombríos, y por los sombríos placeres regocijados.

Todo esto es muy importante e inaplazable, pero, es la misma palabra de siempre que disimula nuestra mentira, más peñigrosa e ilegítima por la legitimidad preciosa de su envoltura.

Portinari, sean estas o aquellas sus ideas, no es un gran pintor. En sus cuadros se ve una inteligencia poderosa que sabe plantear problemas y una exquisita sensibilidad habilidosa en resolverlos. Pero, falta la creación, y cuando la creación falta, nada se hace de veras y todo queda en magníficos proyectos no realizados.

A Portinari se lo elogia o se lo ataca porque es comunista; nosotros no tomamos en cuenta sus ideas para decir que muchas de las telas de Portinari están bien ejecutadas, careciendo de realidad íntima; para decir que Portinari posee cuadros y le falta estilo; para decir que la pintura de Portinari es la mala pintura moderna de Francia, extendida hoy por todo el mundo, y de la cual repugnamos no por moderna sino por mala; para decir, en fin, que si hay artistas que expresan una época, los hay dominados por ella.

Juan Ramón Jiménez decía que todo se puede imitar de un poeta menos su acento. Este es el caso de Portinari, que, poseyendo virtudes innegables, imita el acento de algunos maestros de los bienes y males del momento, notoriamente Picasso, cuyo arte era rechazado ayer por pequeño burgués y es hoy, por comunista, levantado.

Nosotros, risueños de herejía, y esperando la excomunicación de los guardianes del dogma, afirmamos que toda buena pintura es social, por ser imprescindible objetivación del espíritu humano. Por lo cual se puede sostener que cualquier paisaje de Monet, por ejemplo, tiene mayor significación social que toda la pintura de Portinari. Monet, como buen impresionista, solo se interesaba por la luz, y en

sus cuadros no hay lugar aparente para los problemas humanos, pero era un gran maestro de la pintura. Portinari no lo es y lo demuestra con inadmisibles contradicciones: en algunas obras alardea de una viva soltura de forma y de un color rico en calidades, sin embargo no sabe ver en lo real. Ejemplo: el retrato de Nicolás Guillén, académico, desentonado y torpe de dibujo.

Si hay razón en lo que dice un filósofo, que el artista es el ser capaz de ver en las cosas lo que nosotros solo podemos ver en la obra de arte, se confirmaría nuestra opinión.

Y termino expresando abiertamente que desdenamos todos los elogios, ataques y rencillas tejidos en torno de Portinari, o, mejor, de sus ideas políticas; y condenamos todos los pasos, tanteos y bregas que se den o hagan para conceder a Portinari la decoración de un edificio público, por considerarlo incapaz para realizar una obra de tal naturaleza.

No necesitamos dar mayores explicaciones, pues nuestras ideas son bien conocidas, y Portinari pertenece a la tendencia que ha traicionado al gran espíritu que surgía en nuestro tiempo, para lanzarse en procura del más desenfrenado romanticismo.

GUIDO CASTILLO.

15/9/47.

DE PLATON

...aquellos que fuera de la caverna, contemplaron el sol directamente y vieron las cosas como son, no pueden ver en la caverna, porque sus ojos no están acostumbrados a la oscuridad, por lo que no reconocen las sombras y en su desconcierto son objeto de rechifla por parte de los otros que no salieron nunca de la oscuridad de la cueva ni vieron otra cosa que sus fantasmas.

(de Rep. 7)

TACUAREMBO

40.ª EXPOSICION DEL TALLER TORRES GARCIA

CON PINTURAS DE
ANHELO HERNANDEZ

Patrocinada por el Liceo departamental y el Club Tacuarembó

Del 10 al 20 de Setiembre

Con motivo de esta exposición SARANDY CABRERA dijo una conferencia sobre el Taller Torres García y su orientación estética.

APOLLINAIRE SEGUN GUILLERMO de TORRE

(concluye)

Los pintores cubistas de Apollinaire y no olvida entonces colocar al teorizador Apollinaire y al poeta en su exacto sitio, ni colocar al poeta en el plano de actualidad que su poesía modernísima —pese a todo— merece.

Los escritores teóricos de Guillaume Apollinaire pueden si se quiere olvidarse, pero nunca desestimarse su obra de poeta y *literato*, esto en el buen sentido de la palabra.

Vayan entonces aquellos definitivos versos de Apollinaire como lema de pionero del arte.

No somos vuestros enemigos queremos daros vastos y extraños dominios donde el misterio en flor se ofrece a quien [quiere cogerlo].

Hay allí nuevos fuegos colores nunca vistos mil fantasmas imponderables a los cuales falta dar realidad.

Piedad para nosotros que combatimos siempre en las fronteras de lo limitado y de lo [porvenir]

Piedad para nuestros errores, piedad para [nuestros pecados].

Y quede pues, la certeza de su vigencia temática y poética.

SARANDY CABRERA.

LO APARENTE Y LO CONCRETO EN EL ARTE

Por JOAQUIN TORRES-GARCIA

APARECIÓ YA el 2.º de estos fascículos que reunirán el texto de sus lecciones dictadas en la FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE MONTEVIDEO